

**Sugestão de citação:** Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso XCIX", em: *El Censor*, Vol.5\099 (1786), S. 573-587, etidado em: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Os "Spectators" no contexto internacional. Edição Digital, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.505](https://hdl.handle.net/11471/513.20.505)

### Discurso XCIX

*Faecunda culpa saecula, nuptias  
Primum inquinavére, & genus, & domos.  
Hoc fonte derivata clades.*

Horat. Carm. Lib. III. Od. VI. v. 17.

Estos siglos, fecundos en maldades,  
Matrimonios, linages, y familias  
Han corrompido: fuente ponzoñosa  
De donde se deriva tanta ruina.

LA Carta y pieza siguiente me ha sido entregada el dia 3. de este mes, y me parece muy digna de la luz pública. SEñor Censor: si la adjunta Sátira no corrige, será porque nuestros males ya no tienen remedio. Ella vale, por lo menos, tanto como un Sermon de Quaresma, y por lo mismo convendria que Vm. la hiciese imprimir. El Autor desea hacer este servicio á su patria; pero como no espera gloria, ni pretende recompensa, si no la viere impresa la condenará al fuego, y no se cansará otra Vez en escribir coplas inutiles.<sup>1</sup> Alcala de Henares, primero de Abril de 1786.

### SÁTIRA.

*Quis tam patiens ut teneat se?*

Juvenal.

DExame. Arnesto, dexame que llore  
Los fieros males de mi patria. dexa  
Que su ruina, y perdicion lamentes;  
Y si no quieres que en el centro obscuro  
De esta prision la pena me consuma,  
Dexame al menos que levante el grito  
Contra el desorden, dexa que á la tinta  
Mezclando hiel, y acibar siga indocil  
Mi pluma el vuelo del bufón de Aquino.  
¡O cuánto rostro veo á mi censura  
De palidéz, y de rubor cubierto!  
Animo, amigos, nadie tema, nadie  
Su punzante aguijon, que yo persigo  
En mi Sátira al Vicio, no al vicioso.

---

<sup>1</sup> Si fueren como las de esta Sátira, no merecerán la sentencia que contra ella habia dado su Autor.

¿Y qué querrá decir que en algun verso  
Encrespada la bilis, tire un rasgo,  
Que el vulgo crea que señala á Alcinda?  
La que olvidando su orgullosa suerte  
Baxa vestida al Prado, qual pudiera  
Una maja, con trueno y rascamoño,  
Alta la ropa, erguida la caramba,  
Cubierta de un cendál mas transparente  
Que su intencion, á ojeadas, y meneos  
La turba de los tontos concitando,  
¿Podrá sentir que un dedo malicioso,  
Apuntando este verso, la señale?  
Ya la notoriedad es el mas noble  
Atributo del vicio, y nuestras Julias,  
Mas que ser malas, quieren parecerlo.  
Hubo un tiempo en que andaba la modestia  
Dorando los delitos, hubo un tiempo  
En que el recato tímido cubria  
La fealdad del vicio. Pero huyose  
El pudór á vivir en las cabáñas.  
Con él huyeron los dichosos días  
Que ya no volverán: huyó aquel siglo  
En que aun las necias burlas de un marido  
Las Bascuñanas crédulas tragaban.  
Mas hoy Alcinda desayuna al suyo  
Con ruedas de molino. Triunfa, gasta,  
Pasa saltando las eternas noches  
Del crudo Enero, y quando el Sol tardío  
Rompe el oriente, admirala golpeando,  
Qual si fuese una extraña, al propio quicio.  
Entra barriendo con la undosa falda  
La alfombra: aquí y allí cintas y plumas  
Del enorme tocado siembra; y sigue  
Con débil paso soñolienta, y mustia,  
Yendo aún Favio de su mano asido,  
Hasta la alcoba, donde á pierna suelta  
Ronca el marido, y sueña que es dichoso.  
Ni el sudor frio, ni el hedór, ni el rancio  
Eructo le perturban. A su hora  
Despierta el necio: silencioso dexa  
La profanada olanda, y guarda atento  
A su asesina el sueño mal seguro.  
¡Quántas, ó Alcinda, á la coyunda uncidas  
Tu suerte envidian! ¡Quántas de Himeneo  
Buscan el yugo por lograr tu suerte,  
Y sin que invoquen la razon, ni pese  
Su corazon los meritos del novio,  
El sí pronuncian, y la mano alargan  
Al primero que llega! ¡Qué de males  
Esta maldita ceguedad no aborta!

Veo apagadas las nupciales teas  
 Por la discordia con infame soplo  
 Al pie del mismo altar; y en el tumulto,  
 Brindis, y vivas de la tornaboda,  
 Una indiscreta lagrima predice  
 Guerras y oprobrios á los mal unidos.  
 Veo por mano temeraria roto  
 El velo conyugal, y que corriendo  
 Con la impudente frente levantada,  
 Vá el adulterio de una casa en otra:  
 Zumba, festexa, rie, y descarado  
 Canta sus triunfos, que tal vez celebra  
 Un necio esposo, y tal del hombre honrado  
 Hieren con dardo penetrante el pecho,  
 Su vida abrevian, y en la negra tumba  
 Su error, su afrenta, y su despecho esconden.  
 ¡O viles almas! ¡ó Virtud! ó Leyes!  
 ¡O pundonor mortifero! ¿qué causa  
 Te hizo fiar á guardas tan infieles,  
 Tanpreciado tesoro? ¿Quién, ó Themis,  
 Tu brazo sobornó? Le mueves cruda  
 Contra las tristes víctimas que arrastra  
 La desnudéz, ó el desamparo al vicio:  
 Contra la debil huerfana del hambre,  
 Y del oro acosada, ó al halago  
 La seducion, y el tierno amor rendida;  
 La expilas, la deshonoras, la condenas  
 A incierta, y dura reclusion, ¿y en tanto  
 Vés, indolente, en los dorados techos  
 Cubilado el desorden, ó le sufres  
 [...] en triunfo por las anchas plazas.  
 La virtud, y el honor escarneciendo?  
 ¡O infamia! ¡ó siglo! ¡ó corrupcion! Matronas  
 Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro  
 Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias  
 En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso  
 Oceano, ni lleno de peligros  
 El Lylibeo, ni las arduas cumbres  
 De Pyrene pudieron guareceros  
 Del contagio fatal? Zarpa, preñada  
 De oro, la nao Gaditana, aporta  
 A las orillas Galicas, y vuelve  
 Llena de objetos fútiles y vanos;  
 Y entre los signos de extrangera pompa  
 Ponzoña esconde, y corrupcion compradas  
 Con el sudor de las Iberas frentes,  
 Y tú, misera España, tú la esperas  
 Sobre la playa, y con afán recoges  
 La pestilente carga, y la repartes  
 Alegre entre tus hijos. Viles plumas,

Gasas y cintas, flores y penachos  
Te trae en cambio de la sangre tuya:  
De tu sangre, ¡ó baldon! y acaso, acaso  
De tu virtud y honestidad. Repara  
Qual la liviana juventud los busca.  
Mira qual vá con ellos engreida  
La imprudente doncella. Su cabeza,  
Qual nave real en triunfo empabesada  
Vana presenta del favonio al soplo  
La mies de plumas y de agrones, y anda  
Loca buscando en la lisonja el premio  
De su indiscreto afán. ¡Ay triste! Guarte,  
Guarte que está cercano el precipicio.  
El astuto amador ya en asechanza  
Te atisva, y sigue con lascivos ojos.  
La adulacion, y la caricia el lazo  
Te ván á armar do caerás incauta,  
En él tu oprobrio, y perdicion hallando.  
¡Ay quanto, quanto de amargura, y lloro  
Te costarán tus galas! ¡Cuán tardío  
Será, y estéril tu arrepentimiento!  
Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas,  
Del nunca exhausto Potosí nos bastan  
A saciar el hydropico deseo,  
La ansiosa sed de vanidad y pompa.  
Todo lo agotan. Cuesta un sombrerillo  
Lo que antes un Estado, y se consume  
En un festin la dote de una Infanta.  
Todo lo tragan. La riqueza unida  
Vá á la indigencia. Pide, y pordiosea  
El Noble, engaña, empeña, malvarata,  
Quiebra, y perece, y el logrero goza  
Los pingues patrimonios, premio un dia  
Del generoso afán de altos abuelos.  
¡O ultrage! ¡ó mengua! Todo se trafica:  
Parentesco, amistad, favor, influxo,  
Y hasta el honor, deposito sagrado,  
O se vende, ó se compra. Y tú, Belleza,  
Don el mas grato que dió al hombre el Cielo,  
No eres ya premio del valor, ni paga  
Del peregrino ingenio. La florida  
Juventud, la ternura, el rendimiento  
Del constante amador ya no te alcanzan.  
Ya ni te dás al corazon, ni sabes  
Del recibir adoracion y ofrendas.  
Rindeste al oro. La vegéz hedionda,  
La sucia palidéz, la faz adusta  
Fiera, y terrible con igual derecho.  
Vienen sin susto á negociar contigo.  
Daste al barato, y tu rosada frente,

Tus suaves besos, y tus dulces brazos.  
Corona un tiempo del amor mas puro,  
Son ya una vil y torpe mercancia.